



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
FACULTAD DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, FILOSOFÍA Y TRABAJO SOCIAL
PROGRAMA DE DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA DE LA
MEDICINA
TRIENIO 1998-2001

***Por obligación de conciencia. Los misioneros del
Carmen Descalzo en Urabá, Colombia.
Siglo XX***

Tesis para optar por el título de
Doctora en Antropología Social y Cultural presentada por:

Aída Cecilia Gálvez Abadía

Director:

Dr. Joan Prat i Carós

Tarragona, España, 2003

*A la memoria de Pablo Gálvez
quien me enseñó la pasión por la escritura*

¡Urabá, nunca pagarás al Carmelo lo que le debes!

Pablo del Santísimo Sacramento, 1944

Agradecimientos

A mi director Joan Prat por su acogida e interés ante mi idea inicial, y su valioso apoyo brindado durante estos años.

A la doctora Carmen de la Cuesta, por sus acertados comentarios a esta tesis.

El despegue de la fase de archivo contó con el soporte de la historiadora Mercè Gras i Casanova, archivera; los padres Josep Castellá y Agustí Borrell, de la Provincia de San José de Cataluña y Baleares.

En Vitoria-Gasteiz agradezco la acogida de los padres Antonio Biguri, Superior de la Provincia San Joaquín de Navarra y Antonio Unzueta, archivero, por el acompañamiento y disponibilidad permanente.

También en Vitoria-Gasteiz al P. Bernardo Balza de Vallejo, de la Biblioteca del Seminario Diocesano y al P. Domingo Fernández de Mendiola, Convento carmelita.

A Pedro Ma. Duñabeitia en Amorebieta. A Dámaso Zuazúa en Donostia. A la hermana María Angeles Imizcoz en Pamplona.

A los profesores Oscar Alvarez, Juan José Pujadas y Pilar García. En Tarragona a Nùria Martorell y Pere Ferrán de la URV.

En Roma a las Carmelitas misioneras Esperanza Ízco, Sebastiana Galve, María Cecilia Giraldo y Margarita Estrada. A los padres Luis Javier García, Dionisio Tomas, e Ildefonso Moriones, de la Casa Generalicia.

En Bogotá a los padres Bernardo Restrepo y Olegario Zuazúa, y al doctor Hugo Sotomayor.

En Medellín, a los padres Gustavo Vallejo y Hernando Uribe de la Orden Carmelita. Al Presbítero Rafael Henao, al Padre Daniel Restrepo y a Monseñor Javier Piedrahita. A las Hermanas Carmelitas misioneras Noemí Pérez y Josefina González.

A la Universidad de Antioquia, que me concedió la comisión de estudios de Doctorado 1998-2002. A mis colegas del grupo de Investigación Interuniversitario Religión, Cultura y Sociedad. A Patricia Castro, Juan Felipe Córdoba, Olga López y Silvia Blair.

En Frontino a Angela Góez de Gaviria, Libia Osorio y Miriam Bolivar.

En Villa de Leyva al padre Rafael Mejía y a la hermana Regina Niétora.

A mi madre, a mis hermanos y a mi hijo Jacobo. A Carles y Remei. A Luz Eugenia, Catalina y Julián.

A Andrea, Angélica, Neyla, Marcela, Gloria, Marta y Emilio.

A Cachita y Miki, Chus, Flavia y Vicente, Conrado y Maria Elvira, Lali y Josito, Sylvie y Xavier, Carmen y Roke, Laida e Iñigo, la “dotoressa” Castaño, Alma, Tere, Marcela, Jesús, Marta y Fernando, Amparito, Rodolfo, Ligia y Ricardo.

A Gloria Duque, César y a Meyby en Bogotá.

A Berena Torres, Liliana González, a Andrés Felipe y a JuanFer Castaño.

A Diego, mi “asistente prodigio” en Colombia; a Clara, la “*nena dels baixos*”, inigualable compañera de viaje y a mi amigo *Ursus boquerensis spp.*

Los mapas fueron elaborados por Andrés Felipe Castaño, las traducciones del latín estuvieron a cargo del presbítero Rafael Henao, la hermana Cecilia Giraldo tradujo los textos en italiano, Laida Martínez lo hizo del euskera al castellano, Eva Zimmermann de Aguirre y Carmen de la Cuesta me apoyaron en parte de las traducciones del inglés al castellano, Gerardo y Claudia me ayudaron con la traducción del texto en francés de Duby.

Indice

Lista de mapas vii

Abreviaturas y siglas viii

Introducción..... **ix**

Capítulo 1. Encuadre Teórico..... **1**

1.1 Presentación 3

1.2. Suspicacias 6

1.3. Itinerario de una idea 9

1.4. Siempre he tenido envidia santa al misionero 12

1.5. La jornada del dolor 15

1.6. Sufrir / padecer 16

1.7. La perspectiva de las religiones 18

1.8. La perspectiva de las ciencias sociales 21

1.9. Padecer crónicamente 26

1.10. De quejas y testimonios 30

1.11. El material y sus características 35

1.12. ¿Sobre quiénes escribir? 41

1.13. Objetivos e hipótesis 45

Capítulo 2. Del Yermo a la selva..... **49**

2.1. Vergeles de alta y bella espiritualidad 54

2.2. Hacia las Américas 59

2.3. El cuerpo, cárcel del alma 64

Capítulo 3. ¿Tierra de perdición o de promisión?..... **69**

3.1 Trabajadores sanos y morales 72

3.2. Una inmensa laguna 74

3.3. Calor, siempre calor 79

3.4. En el gran templo del Hacedor 82

3.5. ¿Una región de muerte? 83

3.6. ¿Por qué dicen que Urabá es inhabitable? 85

Capítulo 4. Obispos, misioneros y feligreses..... **89**

4.1. Santa Fe de Antioquia, la “Diócesis Madre” 91

4.2. Antioquia: ¿creación espiritual del clero diocesano? 95

4.3. Los desheredados de los bienes espirituales 96

4.4. La Prefectura con Frontino o nada sin Frontino 99

4.5. El Carmelo en Urabá 105

4.6. La Madre Laura 110

4.7. El ambiente eclesiástico regional 112

4.8. Monseñor Toro: genio providente 115

4.9. De nuevo la maldición.....	119
Capítulo 5. El prefecto Arteaga o el heroísmo misionero	123
5.1. El camino del santazo	125
5.2. La fiebre: inseparable compañera.....	130
5.3. Aquí, si las dificultades no son veinte, es porque pasan de doscientas .	134
5.4. Las misioneras cabras.....	139
5.5. Héroes en la selva	143
5.6. El jefe de una misión durísima y desabrida.....	150
5.7. Una santa y ejemplar muerte	153
5.8. A lo extraordinario del Padre José Joaquín nadie está obligado.....	155
Capítulo 6. El costo de la obediencia: fray Amando de la Virgen del Carmen	159
6.1. Una patente equivocada.....	168
6.2. Escrúpulos ante las dispensas	173
6.3. La disciplina penitencial	181
6.4. Obedecer ante todo	184
6.5. El buen morir.....	190
Reflexión final.....	195
Bibliografía	203
Anexos.....	219
A. Los padecimientos en la base misional de Puerto César 1921-1923	221
B. Mapas.....	229

Lista de mapas

Mapa 1. Ubicación de la zona de estudio.....	229
Mapa 2. Diócesis de Antioquia. Capital y parroquias, 1836.....	230
Mapa 3. Diócesis de Antioquia y Medellín. Capitales y parroquias, 1883.....	231
Mapa 4. Diócesis de Antioquia y Jericó y Arquidiócesis de Medellín. Capitales y parroquias, 1915.....	232
Mapa 5. Prefectura Apostólica de Urabá, Diócesis de Antioquia, Jericó y Santa Rosa de Osos y Arquidiócesis de Medellín. Capitales y parroquias. 1938	233

Abreviaturas y siglas

APSJN	Archivo Provincia San Joaquín de Navarra, Vitoria-Gasteiz
AG	Archivo General, Roma
BOPN	Boletín Oficial Provincia de Navarra
OCD	Orden carmelitas descalzos
CM	Carmelitas misioneras
CMF	Misioneros del Corazón de María (o Claretianos)
MXY	Misioneros Javerianos de Yarumal

Introducción

Inicio estas líneas bajo la impresión de los hechos sucedidos en mi país, Colombia, durante la primera semana de febrero de 2003. Un ministro y sus asesores, desaparecidos mientras volaban sobre una agreste región andina, una avioneta que se precipita en tierra sobre una avenida medellinense, gente quemada al incendiarse sus viviendas, asentadas sobre un viejo basurero ciudadano y por último, el atentado de grandes proporciones en El Nogal, un club de la élite bogotana. Todo ello reitera lo inermes que somos ante el sufrimiento, el rasero del dolor que desborda las adscripciones sociales, hasta desafiar los recursos para controlarlo.

La historia, la antropología y la sociología de la segunda mitad del siglo XX, se orientan a rastrear los itinerarios de quienes carecen de voz propia, un signo de los tiempos vertido permanentemente en mi ejercicio profesional. En esta ocasión, decidí estudiar lo que sucedió a actores en quienes propiamente, reconocí un “exceso de voz”; voces que a pesar de haberse desoído en circunstancias explicitadas por el proceso de investigación, gozaban de legitimidad y fueron preservadas. Esto ha sido factible por el acceso al corpus documental perteneciente a diversos archivos de la orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, una de cuyas provincias religiosas, la de San Joaquín de Navarra, asentada en el País Vasco español, tuvo a su cargo las labores misioneras de la prefectura apostólica de Urabá en Colombia, entre los años 1918 y 1941.

Construí las historias personales del primer prefecto apostólico, José Joaquín de la Virgen del Carmen y de uno de sus operarios, Amando de la Virgen del Carmen, objetivo que aparentemente revertiría en una historia de la jurisdicción misional, según la perspectiva de la investigación basada en documentos personales, en que las vidas fluyen a través de la historia y la estructura. Empero, quien busque un recuento lineal y palmario de la

constitución, maduración y extinción de la prefectura de Urabá, deberá descartar la lectura de este trabajo.

Cuando me decidí por las historias de misioneros, se produjo un nuevo deslinde con el actual credo de la Antropología: un actor anticuado –y antipático–, me catapultaba hacia los sesgos del colectivo académico al cual pertenezco, manifestados por la muda formulación de mis colegas: “qué le pasará a la Tati?”. Peor aún ha sido el hecho de “no salir de Urabá”, región que hace las veces de área de estudio, la misma donde trascurrió buena parte de mi quehacer investigativo entre 1985 y 1998.

En consecuencia, dedico parte del capítulo I a reflexionar sobre algunos aspectos que condicionan la actitud de los antropólogos frente a la investigación en religiones. Intento esbozar el reto que significa hacer etnografía de una orden católica, algo relativamente ajeno a nuestro dominio y que supuso también un tercer distanciamiento que se sumó a los anteriores, esta vez con respecto a los sujetos habituales de mi trabajo antropológico. Me refiero a los pueblos indígenas de Urabá, cuya presencia se soslaya por razones que explico en el texto. Otra parte sustancial del mismo capítulo bosqueja los procesos religiosos de racionalización del mundo sobre la imperfección de la realidad, donde germina el sufrimiento. Normalizado como sufrimiento en la tradición católica, identifiqué al misionero y su vocación por las almas, que lejos de alcanzarse gratuitamente, exige la mediación del sacrificio personal.

Los aportes de las ciencias sociales en torno al padecimiento dependen en gran medida de la discusión sobre enfermedad y enfermos crónicos. Ahora bien, la distancia histórica e ideológica entre mis misioneros y el paciente de las sociedades urbano-industrializadas, que concentra los esfuerzos de la antropología y de la sociología de la medicina, ha sido fuente de dificultades a la hora de entrecruzar la teoría con los datos. Tampoco me decía demasiado la bibliografía relativa al paciente de las barriadas pobres latinoamericanas, que padece como ineludible expresión de la adversidad en que se halla sumido. Y así iba de tumbo en tumbo, hasta que, leyendo entre líneas el concepto goffmaniano de “carrera moral”, entendí la distintiva aleación de lo físico y lo

moral, que emanaba de la documentación misional. En convergencia con la noción de “narrativas del padecimiento” me propuse entonces, configurar las carreras de padecimiento de los dos frailes mencionados, cimentándolas en su singularidad, pero también, en el entramado del “segundo impulso misionero”, cuando muchos religiosos y religiosas abandonaron a Europa para radicarse en territorios de ultramar. Mientras exploraba la correspondencia de los frailes, para explicarme la trayectoria de los misioneros por costas y selvas de Urabá, ví la necesidad de ubicar a la misión carmelita en la Antioquia de la primera mitad del siglo XX, asunto plasmado en el capítulo IV.

Suelo preguntarme a cada instante qué dirían los frailes si se supieran protagonistas de la historia que cuento aquí. La cierta familiaridad entablada con ambos, me permite aventurar que, mientras el estudio de su carrera de padecimiento habría despertado entusiasmo en el prefecto Arteaga, en fray Amando habría suscitado cuando menos, reserva y seguramente, protestas. Con esto quiero decir que la “experiencia moral” que la tesis construye en relación a los dos frailes carmelitas, es también asunto que me toca como investigadora. Durante estos años me he visto atrapada en constantes reflexiones éticas sobre el sentido, la utilidad y los límites de la tarea emprendida. He procurado suscribir la fórmula de la “atención respetuosa” de Mary Douglas como expediente para alcanzar la objetividad en antropología de las religiones. Imposible me resultó dejar que los documentos hablaran como tales, y dieran de sí el contradictorio fluír de la realidad subjetiva cotidiana. Aprendí que el interaccionismo simbólico considera a la vida personal -lejos de la linealidad a la cual nos acostumbran muchas de las investigaciones-, más bien como un escenario de la diversidad, la ambigüedad, la negociación y la innovación cuando se intenta la construcción de historias personales. Y que dichos componentes son del manejo teórico del investigador, en relación con los materiales que selecciona.

Puesto que los misioneros sobre quienes escribo y sus coetáneos desaparecieron hace mucho tiempo, recaía en mí la responsabilidad de qué hacer con los materiales que nos legaron. Esto tampoco significa que el hecho de coincidir en vida, hubiera garantizado la objetividad de la interpretación. He escrito sobre las carreras de padecimiento del prefecto Arteaga y de fray

Amando de la Virgen del Carmen, cuidando de no incurrir en el “abuso póstumo” que favorece la muerte de los protagonistas al decir de Plummer, en su discusión de los dilemas éticos involucrados en historias personales. Apelé para ello a algunas estrategias etnográficas, referidas en el apartado de metodología del primer capítulo. Quiero dejar constancia en este punto, del respeto que ha merecido el proyecto de investigación por parte de la Orden carmelita descalza y de sus congregaciones, y del disfrute de autonomía en la búsqueda documental. En particular el padre Antonio Unzueta, archivero de la provincia de San Joaquín de Navarra, con su dominio de los fondos de la orden, ha sido un soporte fundamental desde octubre del año 2000, cuando llegué con la propuesta de investigación en la mano, al convento de la calle Manuel Iradier en Vitoria-Gastéiz. A más de agradecer su paciencia ante mi desconocimiento en asuntos de la orden, el cual no he logrado despejar totalmente pese a su generosidad y a la de varios/as carmelitas que fungieron en España y en Colombia como preceptores/as, sea esta la ocasión de indicar que la interpretación del material, es de mi absoluta competencia. Acorde con las normas de la escritura antropológica, tendientes a proteger la identidad de los sujetos estudiados, debería haber mimetizado los nombres de los personajes aludidos en la tesis. Opté por retener los nombres religiosos, en vista de que éstos ya habían operado una nueva identidad del sujeto, en la transición del mundo secular al mundo de la orden; la historiografía carmelitana asimismo, según me lo explicó el padre Rafael Mejía, no ve con buenos ojos la alteración de las identidades personales.

Casi a punto de entregar la versión definitiva a mi director, todavía me resistía a redactar un capítulo sobre la trayectoria del Carmen Descalzo. Pensaba que era una tarea inútil, habida cuenta de la laboriosidad y del volumen de la bibliografía producida siglo tras siglo por los historiadores carmelitanos. Meforcé a hacerlo, a riesgo de dejar un vacío en el conocimiento del orden institucional al cual se adscribieron voluntariamente los personajes estudiados, en los albores del siglo XX. Abordé un aspecto que intersecta el rumbo histórico de la orden, implícito en las cartas de fray Amando de la Virgen del Carmen. Este es la confrontación entre dos estilos de vida religiosa, desarrollada en el capítulo II, que contribuye a estructurar el trasfondo de las penalidades de fray Amando. En el mismo capítulo estudio la perspectiva

cristiana sobre el cuerpo y la salud, siempre en tensión con la perfección espiritual.

Como se detalla en la Presentación, la selva de Urabá o mejor, el imaginario sobre ésta, fue uno de mis principales desvelos, cuando comencé a ensamblar mentalmente la tesis. Sorprendida por el Urabá vilipendiado que emergía de la documentación, supuse que era un componente más de los prejuicios frente al Otro desconocido, colado en el equipaje de los misioneros. La indagación de varias fuentes permitió constatar que la condena a Urabá se enmarca en una antigua visión del mundo, reeditada por la Ilustración y compartida también por colombianos, que se hizo extensiva a áreas aledañas, en concreto a Santa Fé de Antioquia, capital colonial de la Antioquia del siglo XVI. Tal imagen perdura, apuntalando la estigmatización de la región en la actualidad, por sobreañadidos históricos cuyo examen escapa a los propósitos del texto. A este asunto dedico el capítulo III, y también buena parte del capítulo IV, que analiza los conflictos jurisdiccionales entre la misión carmelita y las diócesis antioqueñas.

Los dos últimos capítulos se consagran a las carreras de padecimiento de ambos misioneros, aunque incursionan en lo sucedido a religiosos y religiosas carmelitas que compartían con aquellos las responsabilidades del apostolado en Urabá. Mientras el capítulo V centrado en el prefecto Arteaga se conforma con la imagen social de la época sobre el heroísmo de la primera autoridad de la jurisdicción misional, el capítulo VI, destinado a fray Amando de la Virgen del Carmen, devela el contrasentido en su vida de apostolado en territorio colombiano, que espacial y espiritualmente, se situaba en las Antípodas de su deseo. Nada de eso se trasluce en la imagen pública de fray Amando, gracias a la obediencia y al amor que profesó a la orden Carmelita y a la entereza moral que poseía, la misma que lo forjó como el “mejor misionero de Urabá”. Al trascender los personajes, espero glosar en clave antropológica, la reinención del sufrimiento humano.

